

CAPÍTULO 1

Ecofeminismo, diálogo intercultural y sororidad

*La riqueza sin límites es una gran pobreza
«Exhortaciones», obra atribuida a EPICURO
Construyamos sociedades capaces de
coexistir de manera justa, digna y por la
vida*

BERTA CÁCERES

El Jardín-huerto ecofeminista es un *locus amoenus*, ese «lugar encantador», bosque o prado de la literatura clásica en el que tenían lugar los felices encuentros al margen de las convenciones sociales. Es un espacio alternativo, despojado de convenciones androantropocéntricas, en el que encontrarse y disfrutar de la amistad, de la Naturaleza y del pensamiento que explora nuevos horizontes.

El ecofeminismo es un *outsider*, es decir, un pensamiento y un movimiento diferentes a las formas más conocidas del feminismo. Surgió del encuentro del feminismo y la ecología. No es un simple feminismo ambiental que se limite a proponer un uso racional de los recursos naturales. Este es un propósito necesario, desde luego, pero el ecofeminismo es mucho más que eso. Implica una nueva visión empática

de la Naturaleza que redefine al ser humano en clave feminista para avanzar hacia un futuro libre de toda dominación.

➤ *El ecofeminismo no es un simple feminismo ambiental* ⇐

Antropocentrismo es un concepto filosófico con varios significados. Aquí lo utilizaré de manera crítica para referirme al prejuicio de que solo el ser humano tiene valor y hasta entidad. La actitud antropocéntrica termina por negar consistencia ontológica (ser independiente del Hombre) a la Naturaleza no humana. Por eso, prefiero hablar de Naturaleza en vez de referirme solo al «medio ambiente». Desde un punto de vista filosófico, no me satisface la noción de «medio ambiente» porque tiende a reducir el mundo natural a un simple escenario que conviene mantener en buenas condiciones solo para nuestro provecho, para nuestra mayor comodidad y gloria.

Filosóficamente, no es lo mismo hablar de Naturaleza que de medio ambiente. *Medio ambiente* tiene un sentido amplio y, al mismo tiempo, más estrecho. Es todo aquello que nos rodea. Con este concepto, los seres humanos seguimos siendo el centro de referencia. Utilizamos correctamente «medio ambiente» sobre todo cuando nos referimos a los efectos de la contaminación sobre la salud humana. Si observamos su uso más general, vemos que el término «medio ambiente» se encuentra ligado a un extremo antropocentrismo. No suele haber «Ministerio de la Naturaleza», sino «Ministerio de Medio Ambiente», señalando así la atención puesta en los derechos de la ciudadanía a un entorno saludable. En cambio, la palabra «Naturaleza» conserva en sus connotaciones algo del po-

der vital de la *physis* griega (la naturaleza entendida como fuerza autocreadora no creada) o de la Pachamama de los pueblos originarios de Latinoamérica (la Madre Tierra como origen de todos los seres vivos). Tiene entidad en sí misma, independientemente de la especie humana.

➤ *Defender a la Naturaleza es defender también a los seres humanos* ⇐

A esta altura de la degradación ambiental, no se trata ya solo de defender los derechos de las generaciones futuras (un objetivo que, sin duda, sigue siendo correcto y relevante), sino de actuar en defensa de quienes viven hoy en el mundo, en particular de las poblaciones más vulnerables de los países empobrecidos y, entre ellas, de las mujeres y las niñas y niños, primeras víctimas humanas de la devastación ambiental por depender estrechamente del ecosistema local. También de los animales no humanos, los domesticados a los que se arrebató la vida en granjas industriales, o los silvestres que luchan por sobrevivir sufriendo hambre, contaminación, sequías, inundaciones, incendios y la guerra sin cuartel de los cazadores. Daré un ejemplo sencillo de esta exposición en primera línea a la destrucción ecológica: la gente pobre y los animales silvestres no pueden protegerse comprando agua embotellada en otros lugares cuando sus ríos y manantiales han sido envenenados por las continuas fumigaciones o el arsénico de la megaminería. Pero no nos engañemos. Nadie está totalmente al abrigo de los daños producidos por la crisis medioambiental. Ni siquiera en el llamado primer mundo en el que numerosas personas enferman por la contaminación y ya estamos comenzando a ver descontento y revuel-

tas populares relacionadas con el declive de las energías fósiles.

➤ *Ser ecofeminista significa ser rebelde y resiliente para vivir los tiempos del cambio climático con energía, generosidad y ansia de justicia* ⇐

Hace casi medio siglo, diversos informes científicos alertaron sobre los nuevos peligros medioambientales y sobre la posibilidad de un colapso en el siglo XXI. En los años sesenta del siglo pasado, el ecologismo surgió como movimiento organizado en los países más industrializados. Una parte de la población, sobre todo su juventud más educada, no se sentía satisfecha con el espejismo hedonista de la sociedad de consumo. En la actualidad, a ese ecologismo urbano se le ha sumado, en algunas zonas rurales de los países empobrecidos, un nuevo ecologismo que, a menudo, ni siquiera se autodenomina así, pero que también se inspira en un modelo diferente de lo que es la calidad de vida. A menudo, emerge por la desesperación de quien todo lo pierde: sus tierras, su cultura y hasta su vida; es el caso de los movimientos indígenas y campesinos contra la devastación medioambiental producida por la megaminería y la agroindustria en América Latina. Numerosas mujeres tienen un papel importante en esta resistencia. Pensamos en las madres de Ituzaingó, en Argentina, que consiguieron detener las fumigaciones agrícolas intensivas que enfermaban a sus hijas e hijos y a ellas mismas; o en la defensa de las semillas autóctonas de las mujeres de Anamuri, en Chile. Estos movimientos están en la primera línea de la resistencia al desarrollo insostenible y tienen ya sus figuras heroicas, admiradas y reconocidas internacio-

nalmente, algunas de ellas asesinadas, como la hondureña Berta Cáceres, líder indígena lenca. Como señala la profesora mexicana Aimé Tapia González⁵, estas defensoras de la Tierra han desarrollado prácticas que pueden ser consideradas ecofeministas porque relacionan la defensa del territorio con sus problemas específicos en cuanto mujeres.

¿Es racional llevar adelante un proyecto empresarial que genera beneficios económicos pero envenena la tierra y el agua? ¿Debemos pagar todos en salud y calidad de vida lo que enriquece a unos pocos? ¿A qué debemos llamar «racional»? ¿Es la razón únicamente una capacidad de cálculo? Frente a la racionalidad reducida del *homo oeconomicus* se levantan paradigmas alternativos como el ecofeminismo, la ética ambiental, la ecología social, la economía feminista, el ecosocialismo y el decrecimiento, con sus diferencias y sus puntos de contacto⁶. La ciencia de la ecología nos ha enseñado a pensar la Naturaleza en términos holísticos y de codependencia y estos han mostrado ser incompatibles con los cálculos basados en el beneficio económico individual a corto plazo. La ecología social muestra que preservar el medioambiente es una cuestión de justicia social porque los más pobres son también los más perjudicados por la destrucción ambiental.

➤ *El ecofeminismo es una nueva visión empática de la Naturaleza y una redefinición del ser humano para avanzar hacia un futuro libre de dominación* ⇐

¿Cuál es el origen del ecofeminismo? Algunos jardines tienen estatuas que nos recuerdan el pasado para entender el presente y no retroceder una y otra vez. Esta memoria le ha sido negada a las mujeres porque la historia oficial

no nos ha hablado de las luchas feministas. Tenemos que recordarlas para no desandar el camino. El feminismo es un movimiento emancipatorio contra la opresión patriarcal. La antropología define como *patriarcado* a toda sociedad en la que los puestos clave de poder (político, económico, religioso y militar) están ocupados exclusivamente o mayoritariamente por varones. Es un sistema de dominación masculina que dicta normas y conductas para mujeres y hombres. El feminismo tiene una trayectoria mucho más extensa que el ecologismo. Recordar sus orígenes como filosofía nos lleva a los siglos XVII y XVIII, a las ideas de igualdad de todos los seres humanos. Estas ideas prepararon el ambiente cultural que llevaría a la desaparición de los privilegios de los nobles, a la abolición de la esclavitud de las colonias, al surgimiento de las democracias modernas y a las primeras reivindicaciones feministas organizadas. El feminismo es, como ha señalado Amelia Valcárcel⁷, «un hijo no querido», no buscado, del movimiento filosófico de la Ilustración porque, inevitablemente, las ideas de igualdad ilustradas dieron frutos feministas. Pero, durante mucho tiempo, su realización fue una asignatura pendiente o, en palabras de Cèlia Amorós, «una senda no transitada de la Ilustración»⁸. En gran medida, aún lo es.

La Ilustración, que fundamentó e impulsó la implantación de las democracias modernas, tuvo una doble cara para las mujeres. ¿Qué significaba el término «hombres» en la concepción de «la igualdad de todos los hombres»? Una corriente minoritaria de la Ilustración, compuesta por unos pocos pensadores y pensadoras, reivindicó la igualdad de todos los seres humanos. Nombres como Poulain de la Barre, Olympe de Gouges, Condorcet, Mary

Wollstonecraft no son todavía suficientemente recordados a pesar de su enorme aportación al respecto. En cambio, la corriente mayoritaria interpretó «hombres» como «varones» y sostuvo que el lugar natural de las mujeres era el ámbito doméstico. El mismo Kant, pensador de la autonomía del individuo, aseguró que las mujeres no eran capaces de juicio moral autónomo y habían de ser consideradas como eternas menores de edad a las que un tutor, padre o esposo, guiarían convenientemente⁹. Con el sibilino discurso del elogio, Rousseau sostuvo que eran excelentes cuidadoras y madres, por lo que no debían ser ciudadanas de pleno derecho, sino solo criar ciudadanos. La corriente mayoritaria —la que proyectó encerrar a las mujeres en sus tareas de madre y esposa— fue la que se impuso y las opiniones contrarias pasaron a formar parte de lo que llamo «la Ilustración olvidada»¹⁰. A pesar de la decidida participación de numerosas mujeres en el ambiente intelectual y en las acciones revolucionarias, las democracias modernas nacidas de la crítica ilustrada terminaron excluyendo a las mujeres del mundo de lo público con el argumento de que eran más cercanas a la Naturaleza e inaptas, por lo tanto, para la elevada racionalidad del ámbito de lo público.

➤ *La historia oficial no nos ha hablado de las luchas feministas* ⇐

La conquista de la igualdad y la libertad para las mujeres es imposible sin la constitución de un «nosotras», es decir, del feminismo, observa Amelia Valcárcel¹¹. Evocar el desarrollo del feminismo como movimiento social implica recordar el sufragismo, surgido de la lucha por la

abolición de la esclavitud en el siglo XIX. Una parte de las mujeres y de los hombres que denunciaban el racismo legitimador de la sociedad esclavista comprendió la necesidad de enfrentarse también a los prejuicios sexistas y reivindicar la igualdad de derechos para las mujeres. Tras décadas de movilización, el sufragismo conseguirá, entre otros logros, el voto femenino y el acceso de las mujeres a la educación superior. En la segunda mitad del siglo XX, el feminismo volverá a resurgir con nuevas reivindicaciones, entre las que destacan los derechos sexuales y reproductivos y la conquista de una igualdad efectiva, más allá de aquel primer paso que se había centrado (en especial, aunque no exclusivamente) en reclamar la igualdad ante la ley. Para comprender el encuentro entre feminismo y ecologismo, es importante tener presente que el feminismo supo mostrar que uno de los mecanismos de legitimación del patriarcado ha sido la naturalización de «la Mujer», es decir, pensar en las mujeres como manifestaciones de una esencia. En filosofía, la esencia es lo propio, lo constante e invariable de un ente. La esencia femenina ha sido definida como lo Otro frente a lo plenamente humano, como la Alteridad (del latín, *alter*: otro), como Naturaleza, Vida Cíclica casi inconsciente. En cambio, el Hombre (Varón) ha sido pensado como lo propiamente humano, como Razón, Mente, Espíritu y Cultura. Recordemos, por ejemplo, que en la obra de Hegel, la Mujer es presentada como un ser más próximo a formas de vida consideradas inferiores —animales o vegetales— que el Varón, a quien el filósofo asigna las características de lo plenamente humano. Este no es un caso aislado en la historia del pensamiento. Por el contrario, forma parte de una larga tradición que en filosofía se remonta a los griegos.

gos. Para comprobar hasta qué punto sigue estando vigente, os propongo recordar la famosa estatua *El Pensador*, de Auguste Rodin. ¿Podría Rodin haber representado el pensamiento con un cuerpo desnudo de mujer en vez de hacerlo con un cuerpo desnudo de varón? ¿Habría evocado lo mismo en nuestras mentes?

➤ *El feminismo supo mostrar que uno de los mecanismos de legitimación del patriarcado ha sido la naturalización de «la Mujer»* ≡

Con toda justicia, el feminismo cuestionó esta identificación de Mujer y Naturaleza. El ecofeminismo la consideró de maneras distintas según las corrientes. En todo caso, no podemos dejar de reflexionar sobre la distancia establecida por la tradición filosófica entre las ideas de Hombre y Naturaleza, y la cercanía que afirmó que existía entre esta y el «Eterno Femenino».

El surgimiento del ecofeminismo como punto de contacto de las reivindicaciones de las mujeres con las metas del naciente movimiento ecologista se dio en los años setenta del pasado siglo por una conjunción de factores de orden social e intelectual. Entre estos últimos, hay que destacar el impacto de un importante estudio antropológico sobre la relación entre las mujeres y la Naturaleza, así como el interés de algunas pensadoras y activistas feministas en la ciencia de la ecología y en las proyecciones demográficas y ambientales que auguraban un futuro catastrófico para la humanidad. ¿Cuál es la causa de la subordinación universal de las mujeres?, se preguntó la antropóloga Sherry Ortner de la Universidad de California (UCLA). En su influyente artículo de 1972¹² mostró evidencias empíricas de

que, en el imaginario de las diferentes culturas humanas, se asociaba la figura de la Mujer a la de la Naturaleza. Su estudio puede considerarse como un punto de partida clave para la teoría ecofeminista, tanto en sus corrientes esencialistas como constructivistas. Ortner sostuvo que la causa de la subordinación universal de las mujeres radica en el hecho de que son las encargadas de las funciones primordiales de mediación entre Naturaleza y cultura: transformación de lo crudo en lo cocido y procreación y crianza que saca a niños y niñas de un estado natural cercano a la animalidad para integrarlos en la comunidad humana. Puesto que la cultura es considerada por todos los pueblos como superior a la Naturaleza, el estatus degradado de esta última se extiende al conjunto de las mujeres, argumentaba. Hacia mediados de los noventa del siglo XX, reconoció la dificultad de afirmar que su tesis explicara la situación de las mujeres en todos los pueblos de la Tierra, ya que algunos de ellos no tienen una visión devaluada de la Naturaleza; pero señaló que, al menos, es válida para Occidente y gran parte de Oriente. En todo caso, en Occidente, la sujeción mayor cercanía de las mujeres con la Naturaleza había sido utilizada como argumento para excluirlas de todas aquellas actividades consideradas superiores.

El estudio de Ortner había sido posible gracias a las reflexiones previas de una filósofa feminista. *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, publicado en 1949, ofrecía el marco que guió su investigación antropológica. Lo que en Beauvoir era fruto de un estudio erudito, filosófico, basado en fuentes bibliográficas, en Ortner se convierte en antropología cultural, en una descripción y comparación de las costumbres de diferentes pueblos que dará que pensar a la filosofía feminista y ecofeminista. El famo-

so lema feminista «no se nace mujer, se llega a serlo», forjado por Simone de Beauvoir, es una denuncia del caótico mundo cultural, construido, de los estereotipos femeninos y, al mismo tiempo, un alegato en favor del reconocimiento del derecho de las mujeres, en cuanto seres humanos portadores de un proyecto existencial, a acceder al mundo de la cultura. La reivindicación de Beauvoir se basaba en el dualismo Naturaleza/Cultura. La Naturaleza era concebida por la filósofa francesa como eterno retorno de lo mismo, indiferenciación y carencia de conciencia. El mundo humano, en cambio, dejaba atrás la inmanencia de las cosas sometidas a la causalidad ciega para erigirse como trascendencia, como flecha ascendente hacia individuos y sociedades que avanzaban en la historia gracias a la elección libre. Impedir que las mujeres accedieran a ese proyecto era condenarlas a no poder realizar su esencia propiamente humana: la autoconstrucción, la libertad. Repleta de conocimiento que las mujeres son plenamente humanas es, pues, abrirles las puertas del mundo de lo público, del trabajo, de la política y del quehacer cultural. Hemos de agradecer a esta pensadora que formulase esta demanda con argumentos de una corriente filosófica de gran influencia contemporánea como ha sido el existencialismo. De hecho, los feminismos liberal, socialista y radical de principios de los años setenta del siglo XX recogieron esta reivindicación consiguiendo romper, al menos en gran parte, la prisión doméstica en la que se hallaban encerradas las mujeres de la época.

➤ Simone de Beauvoir reivindicó el acceso de las mujeres al mundo de la cultura, ampliando la identificación patriarcal de Mujer y Naturaleza ➤

aportado enfoques ecofeministas diferentes pero conectados por una voluntad común de enfrentarse a la crisis ecológica con conceptos y reivindicaciones feministas.

Desde posiciones constructivistas, las identidades femenina y masculina son concebidas como construcciones sociales e históricas, no como resultado de la biología. El enfoque constructivista tiene la ventaja de abrir un amplio abanico de posibilidades de transformación. Si pensamos que las conductas e identidades que consideramos indeseables son expresiones de una esencia biológica, quedan pocas esperanzas de transformación. En cambio, si las vemos como una construcción sociocultural, podemos esperar que una educación o contexto formativo diferente los pueda cambiarlas.

Los seres humanos somos naturaleza y cultura. Incluso aceptando la existencia de ciertas tendencias derivadas de la evolución filogenética de nuestra especie, es posible un constructivismo moderado que ponga el acento en lo construido socioculturalmente, en el producto del fomento o de la inhibición de potencialidades existentes. De esta manera, no caemos en el esencialismo determinista que niega la posibilidad del cambio, ni en un constructivismo extremo que sostenga que somos una pizarra en blanco.

El panorama de tendencias del ecofeminismo es variado y está muy lejos de reducirse al esencialismo biologicista. Se ha llegado a decir que hay tantas corrientes del ecofeminismo como teóricas ecofeministas. Todas se enfrentan, en un momento u otro, a una pregunta que somos escuchas a menudo: ¿por qué relacionar feminismo y ecologismo? Hemos visto ya un motivo teórico: la relación tradicionalmente establecida entre Mujer y Natura-

leza. Pero hay también otras razones vinculadas a la práctica: dos de ellas son particularmente importantes: el hecho de que la contaminación perjudica más la salud de las mujeres que la de los varones, como veremos en el tercer capítulo; y la constatación de que el número de mujeres que demuestran interés hacia el cuidado de la Naturaleza y la defensa de los animales es mayor que el de los hombres.

Las bases del movimiento ecologista mundial son mayoritariamente femeninas. Este hecho es aún mucho más marcado en el caso del movimiento animalista. ¿Cuál es la razón de este interés de las mujeres? Las explicaciones han sido fundamentalmente de dos tipos: las de orden biologicista que enfatizaban su papel en la reproducción de la especie y las de tipo constructivista que analizaban su posición marginal en el sistema productivo causante de la degradación ambiental. Como ya he señalado, la estrategia esencialista de insistir en la función materna de las mujeres generó rápidamente un profundo malestar y un comprensible temor en el pensamiento y la teoría feministas. ¿No se estaría aceptando la tesis patriarcal que había reducido a las mujeres a la posición subordinada de segundo sexo? Pero incluso la argumentación constructivista del aprendizaje del cuidado a partir de los roles femeninos suscitó dudas bien fundadas: ¿con esta revalorización de las tareas femeninas tradicionales no se estarían apuntalando las estructuras patriarcales de división sexual del trabajo? ¿Pretender resignificar y revalorizar desde la importancia no es acaso un acto de ingenuo voluntarismo? ¿Sería el ecofeminismo una nueva versión de lo que la filósofa feminista Celia Amorós ha llamado «alianzas ruinosas»¹⁴, es decir, esa equivocación tantas veces repetida en

la historia que lleva a las mujeres a postergar sus justas reivindicaciones en favor de alguna causa pretendidamente superior, sea esta el antirracismo, la revolución proletaria, etc.? ¿Cómo podemos evitar que se vuelva a producir este sacrificio tan típicamente «femenino»? Estas preguntas sirvieron de guía a mis investigaciones, que duraron varios años, buscando una teoría ecofeminista que fuera capaz de eludir los peligros que encierran para las mujeres su proverbial generosa dedicación a otras buenas causas distintas del feminismo, así como el rechazo sin matices del legado de la Modernidad. Como resultado, en un artículo de 2008 titulado «Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado»¹⁵ presenté mi planteamiento constructivista, desarrollado en profundidad en el libro de 2011 *Ecofeminismo para otro mundo posible*¹⁶. Lo he llamado *ecofeminismo ilustrado* o *ecofeminismo crítico* por ser una revisión y corrección del paradigma ilustrado. Mi propuesta ha sido asumida explícitamente como base teórica por la Red Ecofeminista creada en Madrid en 2012. También ha tenido una excelente recepción en otros países de Europa y América¹⁷.

Es evidente que todos los ecofeminismos son «críticos» en la medida en que critican la realidad actual; pero, para designar mi propuesta, he elegido este adjetivo como una referencia explícita a las promesas incumplidas de la Ilustración y a la necesidad de llevarlas a cabo superando sus limitaciones androantropocéntricas. Uno de los mayores legados del movimiento filosófico de la Ilustración consiste en habernos enseñado que debemos someter nuestras ideas a continua revisión. ¿Qué hay, entonces, más fiel a la Ilustración que revisarla y actualizarla?

➤ *La crítica al prejuicio y los principios de igualdad y libertad están en el corazón mismo de la Ilustración: el ecofeminismo ilustrado actualiza este legado y amplía sus horizontes* ➤

Hoy en día, algunos creen que defienden el legado ilustrado atacando a quienes se esfuerzan por hacer que la ética se aplique más allá de la humanidad. Se ensañan en especial contra los animalistas, que defienden los derechos de los animales, y contra los ecologistas, que reconocen valor intrínseco a los ecosistemas. Esta evolución de la ética no les agrada, creen que es contraria a la Ilustración. No entienden que los magistrales pasajes irónicos de un ilustrado tan importante como Voltaire fueron escritos para erosionar las creencias opresivas, no para combatir las ideas innovadoras. Nada tan opuesto al espíritu ilustrado como el argumento de autoridad (esto es verdad porque lo dijo tal o cual eminencia) y el argumento de la tradición (hay que seguir haciendo algo, aunque no nos parezca bien, porque así siempre se hizo). La Ilustración fue definida por Kant como «la salida de la culpable minoría de edad». Con ello quería decir que la persona adulta que renuncia a utilizar su propia capacidad de juicio, aceptando sin más las opiniones recibidas, es culpable de dejación de responsabilidades. La crítica al prejuicio y el rechazo del argumento de autoridad son elementos fundamentales del legado ilustrado. Debemos apoyarnos en quienes nos precedieron, pero para continuar avanzando, no para estancarnos en sus logros o, lo que es aún peor, en sus errores.

➤ *El ecofeminismo ha de conservar el rechazo ilustrado a las tradiciones opresivas* ➤

La Ilustración tiene una doble cara: una emancipatoria y otra opresiva. Los principios de libertad e igualdad de la Modernidad han estado acompañados de nuevas formas de dominación y explotación. Sin embargo, puede decirse que las ideas de crítica al prejuicio, libertad e igualdad han sido decisivas para el surgimiento imparable de numerosos movimientos emancipatorios: socialismo, anarquismo, antirracismo, feminismo, ecologismo, LGTB y liberación animal, entre otros. Olvidar esta herencia nos debilita frente a la dominación y la explotación. Una cosa es dudar y poner en cuestión, otra es instalarse en un cómodo relativismo para el que cualquier posición es igualmente válida. ¿Cómo rechazar la tortura de seres inocentes desde el relativismo? ¿Cómo condenar la injusticia patriarcal, clasista o racista? Si todo depende del cristal con que se mire, víctimas y verdugos quedan igualados. El relativismo corroe las bases de la resistencia a la opresión. El legado de los derechos y las libertades no es la única aportación de la Modernidad. También se han desarrollado una ciencia y una tecnología que han mejorado nuestra calidad de vida en muchos sentidos. Sin embargo, el modelo de desarrollo que las acompaña, basado en una razón meramente instrumental, acarrea la destrucción del ecosistema global. Día tras día descubrimos nuevas amenazas y aspectos negativos que lo hacen insostenible. De ahí que en las últimas décadas hayan surgido una ética ambiental y un creciente movimiento ecologista y ecofeminista para detener lo que ha sido calificado de «muerte de la Naturaleza». *The Death of Nature* fue justamente el título que la historiadora de la ciencia Carolyn Merchant dio a una obra suya que ha recibido el reconocimiento del ecofeminismo.

➤ *El modelo de desarrollo vigente, basado en una razón meramente instrumental, de corto alcance, acarrea la destrucción del ecosistema global* ➤

El hedonismo *low cost*, basado en la deslocalización de la industria y el expolio de los países del Sur, mantiene el conformismo del Norte. El fenómeno del precariado va reemplazando al estado de bienestar fordista sin que se encuentre con una resistencia capaz de detener el proceso. Pero esta situación tiene fecha de caducidad. Todos los mensajes del neoliberalismo inciden en la necesidad de crecer y de transgredir límites. Un modelo económico y social que exige crecer infinitamente en un planeta finito es insostenible. Los signos del cambio climático, la desaparición de las especies, la creciente contaminación y las advertencias de numerosos científicos sobre un próximo colapso ambiental y, por lo tanto, civilizatorio que se producirá en este siglo son razones más que suficientes para que nos reunamos en nuestro Jardín-huerto ecofeminista y busquemos otro mundo posible.

➤ *Concibo el ecofeminismo como una filosofía y una praxis emergentes contra la dominación patriarcal androantropocéntrica y neoliberal* ➤

El individualismo exacerbado de la sociedad de consumo ha generado un culto narcisístico basado en la siempre incompleta satisfacción de deseos superfluos. Los epicúreos ya advertían que no se puede ser feliz si se confunden las necesidades verdaderas con los deseos que nacen de las opiniones banales e irreflexivas. Como hemos visto, el Jardín fundado por Epicuro era un huerto en el que se dis-

frutaba de placeres sencillos de los sentidos, del intelecto y de la amistad. De esta forma, se alcanzaba la tranquilidad de espíritu (*ataraxia*). Su ideal es llamativamente similar al paradigma indígena del *Sumak Kausay*¹⁸ o Buen Vivir recogido en las constituciones del Ecuador y de Bolivia. Como en la propuesta del decrecimiento, en el *Sumak Kausay* la calidad de vida no consiste en el consumo desmesurado, sino en la armonía entre los individuos, los pueblos y la Naturaleza. Nada más alejado de este modelo de vida feliz que el ritmo de la sociedad moderna con su círculo infinito de deseos innecesarios generados por un sistema que devasta la Tierra entera para crear individuos eternamente insatisfechos. Si comparamos el actual mercadocentrismo neoliberal ajeno a cualquier consideración ecológica y social con la tradición de respeto a la Pachamama y la idea de bien común de los pueblos originarios latinoamericanos, resulta patente que estos muestran mayor sabiduría. Este respeto a la Tierra es un ejemplo de lo que la cultura occidental debería aprender.

➤ *Ninguna cultura conocida es perfecta, pero todas pueden mejorar con el aprendizaje intercultural* ➤

Frente a un multiculturalismo extremo que beatifica cualquier práctica con tal de que esté fundada en la tradición, el aprendizaje intercultural nos permite comparar, criticar y criticarnos. Necesitamos un diálogo intercultural, pero no un multiculturalismo ciego a la intensa opresión patriarcal sufrida en numerosas culturas tradicionales por las mujeres¹⁹ y las minorías sexuales. Hemos de aprender de culturas sostenibles como oportuno correctivo a nuestra civilización suicida, pero hacerlo sin

caer en una admiración beata. Toda cultura tiene algo que dar y mucho que recibir. También tenemos que ser capaces de reconocer en la propia algo que ofrecer a las demás. El grado de libertad e igualdad que se ha conseguido en las sociedades modernas gracias al feminismo y al movimiento LGTBI es una valiosa característica que pueden ofrecer a otras. Y cuando digo «ofrecer» no me refiero a utilizarla como pretexto para fines colonizadores, sino como auténtico impulso emancipatorio intercultural de la humanidad.

Se trata de construir en conjunto una cultura ecológica de la igualdad, no de venerar cualquier costumbre solo por ser parte de la tradición cultural, de la nuestra o la ajena. Los derechos humanos de las mujeres son conocidos transculturalmente. Por ello, superando el conocido argumento postcolonial de que el sometimiento de las mujeres indígenas provenía solo de la conquista, una teórica del feminismo comunitario de Abya Yala como la boliviana Julieta Paredes, que busca recuperar elementos valiosos de la cultura de su pueblo, reconoce la existencia de un patriarcado ancestral previo a la colonización. Así, denuncia que se habría operado un «entronque» de dos patriarcados: el indígena y el europeo²⁰.

Todas las culturas han sido y son injustas con las mujeres y los animales no humanos. También suelen serlo con las minorías étnicas y sexuales. Una de las caras de la opresión es la constante amenaza de sufrir violencia²¹ por no ser varón, blanco, heterosexual o no ajustarse a todas las normas de la identidad de género. La diferencia puede despertar agresividad y voluntad de dominación. En algunas culturas, una simple diferencia física, como la de ser albino, puede significar la persecución y la muerte. Los



criterios mínimos de comparación que propongo para presidir la ayuda mutua intercultural del ecofeminismo crítico son los derechos humanos, la sostenibilidad y el trato dado a los animales. Interculturalismo es saber aprender de los otros y pensar que también se tiene algo para enseñar. Para evitar el anunciado colapso ambiental de nuestra civilización del petróleo, tenemos mucho que aprender de culturas sostenibles. Sin embargo, lejos de observar avances en este camino, asistimos a la extensión hasta los confines del globo de un modelo de liberalismo económico profundamente antiecológico.

Hoy, la justicia social implica una *ecojusticia* que atienda a los conflictos ecológicos distributivos, tal como lo ha demostrado la economía ecológica. La noción de *ecologismo de los pobres*²² alude a la movilización de la población más desfavorecida, tanto urbana como rural, frente a proyectos o actividades contaminantes o devastadoras del medioambiente que les afectan directamente.

➤ *Hoy, la justicia social implica también ecojusticia* ➤

Un ejemplo elocuente de ecologismo de los pobres es el surgimiento de movimientos de mujeres latinoamericanas, campesinas y de los pueblos originarios en defensa del territorio, contra el envenenamiento del agua causado por la minería o la biopiratería que patenta hierbas medicinales de uso tradicional y otras formas de injusticia socioambiental. El desencadenante de las protestas suele ser la percepción de un «conflicto ecológico distributivo», es decir, la constatación de injusticia en la distribución de daños y beneficios en el uso económico de los bienes eco-

lógicos. Tales conflictos aumentarán a medida que los recursos naturales sean más escasos.

Y la ecojusticia sería incompleta si no se tiene en cuenta también a los millones de animales no humanos que nuestra especie mata y devora todos los días, a los que esclaviza en las granjas industriales, y a los animales silvestres acosados y exterminados en sus propios territorios. Un potente movimiento animalista internacional está dando por fin voz a los que no tienen voz. En él, las mujeres son mayoría.

➤ *El ecofeminismo es una alternativa a la globalización neoliberal androantropocéntrica* ➤

Es necesario tener muy claro que si el feminismo quiere mantener su vocación de sororidad internacional deberíamos pensar también en términos ecologistas, ya que las mujeres pobres del llamado «Sur» son las primeras víctimas de la destrucción del medio natural llevada a cabo para producir lo que consume el primer mundo. El nivel de vida de los países ricos no es exportable a todo el planeta. Los recursos naturales son consumidos sin atender a la posibilidad o imposibilidad de su renovación. El expolio carece de información verdadera y de poder político y económico para hacer frente a la destrucción de su medio natural.

En su crítica ecofeminista al neocolonialismo, Vandana Shiva llamó *mal desarrollo* al principio colonizador que destruye la biodiversidad y la diversidad cultural. Este desarrollo insostenible se mantiene solo gracias a la continua apropiación de más territorios y recursos naturales. Esta

pensadora observó pertinentemente que el experto occidental define su actividad como la única poseedora de saber, valor y creatividad, despreciando el saber de las mujeres rurales y considerando que las mujeres y los pueblos no blancos solo aportan materia prima. Si bien no coincido con V. Shiva en su rechazo sin matices de la Ilustración, considero que el progreso de la civilización propuesta por la razón ilustrada adquiere tintes perversos cuando abandona su cara emancipatoria y se revela como simple razón instrumental que coloniza la Tierra con fines contrarios a la libertad y la igualdad.

Si en nombre de la justicia pensamos que toda la humanidad debe acceder a una vida digna, el modelo actual de desarrollo debe cambiar. Para alcanzar la sostenibilidad, contamos, entre otros elementos, con una nueva disciplina científica, la agroecología, que evita la utilización masiva de productos químicos tóxicos e incluye una visión social de la producción agrícola; y una reivindicación: la soberanía alimentaria, definida por Vía Campesina, como el derecho de los países, pueblos y comunidades para decidir sus políticas alimentarias ecológica, social, económica y culturalmente adecuadas. Este concepto adquiere toda su importancia en una época en que los tratados internacionales de libre comercio amenazan esta capacidad de decisión. Desde el ecofeminismo, ha de recordarse que esta búsqueda del equilibrio medioambiental y de la soberanía alimentaria debe incluir y empoderar a las mujeres²³.

Otro concepto iluminador es el de *extractivismo*. Ha sido forjado por teóricos latinoamericanos con el objeto de denunciar una economía de extracción desenfrenada y devastadora de los bienes naturales del Sur global para su exportación hacia el mercado mundial. El extractivismo

es una antigua práctica colonial que hoy en día adquiere proporciones colosales y devastadoras con la megaminiería a cielo abierto que envenena la tierra y los ríos, las plantaciones de soja transgénica fumigadas con glifosato (un herbicida que la Organización Mundial de la Salud considera un probable cancerígeno) y otras actividades anticológicas y despiadadas con las y los trabajadores y los animales. Ahora ha entrado también en los cuerpos de las mujeres para extraer criaturas humanas.

He sostenido que el alquiler de úteros es una forma de extractivismo reproductivo²⁴. Bajo las aseépticas denominaciones de «maternidad subrogada» o «gestación sustitutoria», las agencias especializadas aprovechan una situación de extrema necesidad de amplias capas de la población de algunos países, escudándose en una supuesta voluntad libre de la mujer contratada para gestar²⁵. Como en la exportación de bienes y recursos de países empobrecidos, se apoyan en los limbos jurídicos o en legislaciones abiertamente favorables.

➤ *El alquiler de úteros es extractivismo reproductivo para el mercado mundial* ➤

Existe una gran similitud entre el alquiler de úteros y una forma de agroextractivismo que se ha dado en llamar «agricultura por contrato», una forma de explotación en no venden sus tierras, sino que las alquilan junto con su trabajo, corriendo con los riesgos de la producción y recibiendo de las empresas multinacionales contratantes los insumos técnicos y el conocimiento de su uso. Se trata de una producción intensiva que es presentada como una re-

lación *win win*. Se dice que aunque se trate de un acuerdo entre partes desiguales (empresas o agencias gubernamentales, por un lado, y agricultores con pocos recursos económicos, por otro), todos ganan dinero. Este método se está aplicando a los cultivos y también a la producción de desdichados animales de granja. Todo se hace siguiendo las instrucciones correspondientes a la tecnología suministrada. Si el producto final es defectuoso, la empresa no lo compra, de la misma manera que las criaturas que nacen con problemas no son aceptadas en un contrato de alquiler de úteros. La llamada «maternidad subrogada» es una forma del extractivismo devastador, un elemento más de esa constante transferencia de bienes, de ese flujo de mercancías que profundiza y perpetúa la desigualdad entre el Norte y el Sur globales. Nada más alejado del ideal intercultural del reconocimiento respetuoso, los derechos humanos, la igualdad, la democracia universal y el enriquecimiento mutuo de los pueblos y las culturas.

➤ *La «maternidad subrogada» es una forma del extractivismo devastador* ➤

La globalización en curso no pretende, a pesar de las numerosas declaraciones en ese sentido, extender realmente a las subalternas las libertades y los derechos conquistados por el feminismo occidental. Las Otras, las mujeres pobres y racializadas, son reducidas a vientres de alquiler y a cuerpos para dar placer en la prostitución. Son tratadas como vasijas, tierra a la que se arranca los frutos, mamíferas violentamente separadas de sus criaturas, fluidos orgánicos, espera y dolor organizados y distribuidos por la razón instrumental del poder neocolonial.

Del latín *soror* (hermana), la sororidad es un sentimiento que ha guiado la lucha feminista desde el sufragismo. Hoy, enriquecida con la comprensión de la interseccionalidad de las opresiones, nos lleva a reivindicar la ecojusticia frente a una globalización neoliberal androantropocéntrica devastadora. Los senderos de nuestro Jardín-huerto tejen lazos de sororidad con la convicción de que el ecofeminismo es la conciencia ecológica y social del feminismo del siglo XXI.